

Posmodernismo, Historia y Héroes.

A 250 años del natalicio de José Gervasio Artigas.

Al Héroe de nuestra Patria.

A partir de los años 90, indisolublemente unido a la caída del muro y al avance en la tecnología vinculada básicamente a las posibilidades de comunicación, se ha instalado una caracterización acerca de un cambio, sin reversa, al advenimiento de una nueva época: la posmodernidad.

Correspondería a la “modernidad” - época “pasada y superada”- , una forma de comunicación interpersonal que incluye a la educación formal, una expectativa respecto de la vida personal y su proyección, una visión del pasado histórico con “grandes relatos” y con “héroes”, y una visión de futuro con atención a fines o finalidades. Es así que, resultaría “moderno”- a la vez que “demodé”- , e igualados por esta teoría, el cristianismo, el positivismo, el marxismo y tal vez cualquier y todos los “ismos”, pues serían concepciones optimistas, de “progreso”, sea este terrenal o en el más allá.

Esta concepción, este arribo terminal a la posmodernidad, este cambio rotundo e irreversible, en base a algunos aspectos de la realidad y sin ningún fundamento serio, implica e incluye, aun en aparente protesta, crítica y disconformidad con el mismo, una aceptación de lo irremediable y una imposibilidad tanto de referir a un pasado, como de apostar a un cambio en el futuro. Es el posibilismo al mando y el fin de la Historia.

En la periodización tradicional que realizaran los historiadores, luego de la época llamada Modernidad o Renacimiento, caracterizada por la conformación de los Estados Modernos , se abre, a partir del comienzo de la Revolución Francesa otra época, llamada Mundo Contemporáneo, cargada justamente de levantamientos de pueblos campesinos, de revolucionarios burgueses, de restauraciones monárquicas y más revoluciones liberales y proletarias, primeras experiencias socialistas y también revoluciones de independencia, guerras mundiales y revoluciones proletarias triunfantes. Grandes relatos y grandes protagonistas que se pretenden borrar. No “aplican”, pasamos de la modernidad a la “posmo”, sin contemporáneo ni socialismo en la tercera parte del mundo.

Justamente de la derrota del mundo socialista, de la que muchos grandes teóricos recién cayeron en cuenta en los 90, resultó la reafirmación de la ideología dominante y esto es lo que ha cambiado en el mundo. Por más celulares, tv led, internautas, inmediatez y consumismo que le metas, estamos en un mundo caracterizado por las mismas contradicciones que Lenin definía en la época del imperialismo moderno, agravado por una guerra sin cuartel entre los países imperialistas por los recursos naturales. Países imperialistas, países dependientes y países oprimidos, hambre y

guerra, clases sociales y superexplotación, violencia contra la mujer, violencia social, droga, cárceles repletas....

Esta es la ideología que, en forma deliberada y ya explícita, se promueve desde este gobierno del continuismo y se expresa en los últimos discursos presidenciales, donde este renegado, tan arrepentido como arrogante, próximo a los 250 años del natalicio de Artigas, nos propone olvidarlo y enterrarlo. Ellos ya lo han hecho y eso es evidente.

La valoración de Artigas, su lucha, sus actitudes y sus principios, así como la vigencia de su legado programático están hoy más vigentes que nunca.

El proyecto de organización regional expresado en las Instrucciones de 1813, que fue efectivamente aplicado en la Liga Federal, junto con su memorable reglamento de tierras y de aduanas, pretendieron conformar una Patria Grande, industrializada y verdaderamente independiente. Este es hoy un legado y un desafío para todos los revolucionarios Americanos.

En otro contexto, la lucha por la tierra y los recursos naturales, están siendo hoy una de las grandes banderas contra la depredación, el monopolio y la extranjerización.

Artigas fue inmediatamente aplastado a sangre y fuego. España primero, luego Portugal e Inglaterra y las fuerzas más retrógradas de Buenos Aires y Montevideo conjuntaron fuerzas y lograron derrotar a un ejército de pueblo que peleó heroicamente y hasta las últimas consecuencias.

La independencia fue posible y fue una victoria, no fue por cierto un regalo de los imperios sino por el contrario, el resultado de una guerra sangrienta de las rebeliones de indios y de esclavos, junto a Artigas y los demás Héroes de América, protagonistas todos de una verdadera Revolución.

La historia fue contada por los vencedores y continúa siendo reproducida por los aparatos ideológicos del estado, un Artigas que “no quiso ser uruguayo”, que fue “irreflexivo” y “mal político y peor militar”. A lo que tradicionalmente se escucha por estos días, hoy se suma la del mujiquismo, una concepción mitrista que pretende “enterrar históricamente a los bárbaros desorganizadores como Artigas”.

Si recordamos, si conmemoramos, si estudiamos hechos históricos, no es por un mero ejercicio retórico, o por revivir nostálgicamente estos heroicos sino porque la actual dependencia de los imperialismos modernos y las oligarquías asociadas a ellos, nos exigen retomar el camino revolucionario hacia la segunda independencia.

ARTIGAS es nuestro ejemplo!!

Alicia Fernández